

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cadiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica,
número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Me-
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1082.

Jueves 26 de Marzo de 1840.

5 CUARTOS.

GOBIERNO.

CONGRESO.

Sesion del dia 18.

Ayer se ha constituido al fin el Congreso de los di-
putados de la nacion de una manera definitiva y con un
número de individuos cual no se ha visto en ninguna de
las anteriores legislaturas.

Los secretarios interinos leyeron, antes de empezar la
operacion de los nombramientos de la mesa, la lista de
los señores diputados admitidos y de los presentes, y
apareció que habia 163 de los primeros y 143 de los
segundos.

Por primera vez, si no nos engañamos, se ha veri-
ficado la constitucion del Congreso despues de discuti-
das, examinadas y falladas todas las elecciones de las pro-
vincias de la monarquia, sin descartarse ningun color,
ni hacerse ninguna diferencia, y admitiendo á la parti-
cipacion de las importantes operaciones que iban á veri-
ficarse, y de las no menos trascendentales y graves que
han de ser su consecuencia inmediata, á todas las opinio-
nes, por encontradas y estrañas que sean, que se han
presentado con los requisitos de la ley.

Conducta es esta que hace honor á la imparcialidad
del Congreso, y sobre todo al celo, asiduidad y justi-
ficado modo de proceder de su comision de actas, cuyos
individuos han dado en esta ocasion amplias pruebas de
laboriosos y circunspectos, con ganancia en ello de su
crédito y aumento de la moralidad politica y por consi-
guiente de la fuerza del partido á que pertenecen.

En otra parte de este número verán nuestros lecto-
res los pormenores de la sesion. Bástenos recapitular
aquí, que ha sido electo para el elevado cargo de Presi-
dente del Congreso:

El Sr. Isturiz: por 113 votos.

Para vice-presidentes:

Los Sres. Armendariz.

Riva-Herrera.

Duque de Gor.

Medrano.

Y para secretarios:

Los Sres.: Reinoso.

Roca de Togores.

Albear.

Lopez Vazquez:

todos pertenecientes á los bancos de la mayoria.

Ocupada la mesa por sus señorias, y recibido el ju-
ramento á los diputados presentes, el nuevo presidente
hizo una corta y oportuna arenga al Congreso, conclu-
yendo con la proposicion del voto ordinario de gracias á
los dignos individuos que habian compuesto la mesa inte-
rina, y especialmente á su decano el venerable Sr. Florez
Estrada, que enfermo ahora y en cama de resultados de una
grave indisposicion, tal vez paga los esfuerzos generosos
de su celo, hechos sin tener en cuenta la edad ni el pro-
pio descanso; tal vez sufre las consecuencias de la des-
agradable impresion que en su ánimo recto é inflexible
no pudieron ménos de causar sucesos dolorosos y recien-
tes que en este instante no queremos recordar.

Acto continuo y por primera operacion del cuerpo
colegislador recién constituido, el Sr. Presidente man-
dó leer una comunicacion del gobierno levantando el es-
tado de sitio en que desde los funestos dias 23 y 24 se en-
contraba la capital.

Elocuente respuesta dada á los que no hace 48 horas
suponian y querian hacer creer al pueblo que esta medi-
da era indefinida y tenia por objeto arrebatar su libertad.
A salvarla, no á destruirla, tiró el gobierno de S. M.
cuando los perturbadores del orden público y enemigos
de la institucion de las Cortes le pusieron en el sensible
caso de adoptarlo. Cumplido el objeto, refrenada la anar-
quia, constituida á pesar de sus impotentes esfuerzos la
Representacion nacional; los consejeros responsables han
hecho muy bien, y han sido consecuentes consigo mismos,
mandando volver los cosas al estado normal, y restituir
su accion, como ántes, á las autoridades y tribunales or-
dinarios.

El sorteo de las secciones ocupó el resto de la sesion,
que se levantó á las cinco ménos cuarto.

¡Ojalá que las sucesivas respondan, como lo creemos,
á las esperanzas que ha formado el país al ir á depositar
sus votos en la última lucha electoral!

¡Ojalá que olvidados por todos, debates y riñas esté-
riles de que ningun provecho ha de sacar la patria, con-

virtamos la vista hacia ella, nos acordemos de que somos
españoles, y empecemos á pensar en su bien!

El Congreso se ha reunido ayer 19 en sesiones para pro-
ceder al nombramiento de la comision de contestacion al
discurso de la corona, y de las comisiones de presupuestos,
de peticiones, y de gobierno interior.

La primera se compone de los Sres. Martinez de la
Rosa, Barrio Ayuso, Mon, Toreno, Benavides, Mo-
rales Santisteban y Aloe.

Inmediatamente despues de su nombramiento, la co-
mision se reunió en la sala de la presidencia, sin duda
con objeto de constituirse y dar principio á sus trabajos.

Hoy no se reúne el Congreso; pero tenemos enten-
dido que deberá hacerlo mañana Sábado.

CORREO GENERAL.

NOTICIAS DEL REINO.

ALCORISA 3 DE MARZO.

Ayer mañana á las ocho de ella salió de esta la
division de vanguardia con el cuartel general y el Du-
que á la cabeza, y tres baterias rodadas, todos con
direccion á Castellote á hacer un reconocimiento so-
bre el mismo, pero al llegar la artilleria sobre una hora
antes de dicho punto dió orden el general en jefe para
que se volviese á este pueblo. Las demas tropas siguie-
ron el reconocimiento hasta el mismo Castellote y
por la noche se retiraron al Mas de las Matas. En
las inmediaciones de Seno, se encontraron con alguna
fuerza facciosa de la que hubo un fuerte rato fuego
solo con la compañía de tiradores del primer batallon
de Luchana que acompaña y da la guardia al general,
de la que resultaron un oficial herido y otro de la es-
colta de dicho general. Esta mañana sobre las once ha
salido la artilleria para Andorra, pues se dice que es
para tomar el camino por Eulbe para subir la artilleria
con mas facilidad al fuerte de Castellote, pues por
este punto era algo mas difícil. Sobre las tres de
hoy mismo ha entrado el general Espartero con la
division de vanguardia y el cuartel general en esta y
no sabemos si mañana volverán para Castellote á pesar
que ayer hizo un dia muy cruel. La faccion solo reu-
ne sobre estos cantones ocho batallones; de todo lo
demas ya insinuaba á V. en la de ayer.

DAROCA 16 DE MARZO.

Las noticias por este correo de este país son de
poca consideracion; nuestras tropas ocupan las po-
siciones que ya saben VV. dándose la mano todas
por si los enemigos intentasen alguna incursion ó
amenazasen algun golpe. Por un paisano de aquel
país supe ayer que los facciosos habian quemado
(como tienen de costumbre) la iglesia de Aliaga, y
para el dia 15 tenian orden de hacer otro tanto con
el pueblo, al paso que nuestro ejército está habilitando
el camino para la artilleria que se espera de la parte
de Valencia; sin duda les parece que tales preservati-
vos les evitarán caer en manos de nuestro ejército
como á lo de Segura les sucedió. Por ahora se les
desertan muchos y el mismo paisano me aseguró
que noches ántes se les desertó y presentó en Ca-
marillas toda la patrulla que tenian de servicio en
el referido pueblo de Aliaga; que era verdad que
habian sacado muchos víveres de aquel punto para
Cantavieja y que en retribucion habian recibido dos
cañones de montaña y bastantes granadas.

ZARAGOZA 17 DE MARZO.

Nada de particular ocurre por ahora, aunque sí
en expectativa de algun hecho victorioso de armas
por parte de nuestro valiente ejército. Las tropas
acantonadas á las inmediaciones de Segura marcha-
ron ya para Castellote haciéndolo al mismo tiempo

la artilleria que debió estar en aquel punto por ayer.
Segun todos los que conocen la posicion de dicho
fuerte da ménos cuidado que Segura, y probablesmen-
te cuando reciban VV. esta, ya nuestras tropas se
hallen dentro victoreando las Reinas y Constitucion.

Todos confirman la segunda recaída de Cabrera
en su enfermedad, y que lo han llevado á uno de
los pueblos de Cataluña dominado por ellos.

MADRID 20 DE MARZO.

Hemos recibido noticias directas del cuartel ge-
neral, el cual se hallaba en Alcorisa el dia 15 del
corriente.

El 12 se dirigieron nuestras tropas hácia Caste-
llote con objeto de hacer un reconocimiento, del cual
resultó que no era posible conducir la artilleria grue-
sa por el camino recto que llevó nuestro ejército. En
consecuencia este volvió á Alcorisa de donde debian
salir el 15, tomando el camino de Eulbe, á fin de
practicar nuevo reconocimiento. La opinion de los
prácticos del país y de los oficiales facultativos, era
que este camino es el único por donde podrá condu-
cirse la artilleria.

Todas las probabilidades están porque en el cor-
riente mes caerá en poder del Duque de la Victoria
el fuerte de Castellote, al mismo tiempo que el ge-
neral O'Donnell sabrá rendir á Aliaga. Así quedará
libre todo el bajo Aragon, cuyo espíritu ha cambia-
do enteramente, pues los pueblos piden ansiosos
armas y construyen fuertes á su costa para defen-
derse de los facciosos, cuyas partidas no cesarian
en otro caso de volverlos al yugo de que han veni-
do á librarlos nuestras tropas y su general.

Del Correo Nacional.

Varias veces hemos dicho que el partido vencido
en las elecciones, se prepara á triunfar por los mismos
medios que lo consiguió en la Granja; esto se habia
tenido como un hecho mas ó ménos probable y de
cuya posibilidad dudaban muchos. No puede ser así,
despues del artículo publicado ántes de ayer por el
ECO DEL COMERCIO, pues en él se dice que no queda
mas remedio que pasar por grandes calamidades, para
conseguir el triunfo de los principios liberales. Cuan-
do un partido no ha podido vencer á sus adversarios
en el terreno legal, y se empeña en mandar á pesar
de esto, por medios injustos y reprobados, es señal
cierta de que no tiene grandes simpatías en el pueblo
y aspira á dominar por medio de las revoluciones. Es-
ta conducta es tan estremadamente inmoral, que el
mismo periódico que la preconiza no osa aprobarla si-
no despues de una larga perorata, dirigida á manifi-
star que vivimos en la anarquía del gobierno; anarquía
que á su entender puede remediarse solamente por
medio de un glorioso pronunciamiento. Es decir, que
la anarquía de las leyes, como dice nuestro colega, se
termina con la anarquía del pueblo; proposicion que
para nosotros tiene la horrible certeza, de que la anar-
quia del pueblo acaba la de las leyes, porque hunde
la sociedad en un cúmulo de desgracias. Si esto es lo
que desea el periódico á quien aludimos, creemos que
pocos le seguirán en sus lamentos, porque la revolu-
cion, y siete años de infortunios, han desengañado á
todos los hombres de buena fé. La anarquía no abor-
ta mas que monstruos, y es imposible que los pue-
blos consigan ni aun la menor ventaja positiva al tra-
ves de sus sangrientos y peligrosos trastornos.

Mas prescindiendo de verdades por fortuna hoy
muy generalizadas, volvamos á fijarnos en las ideas
del Eco, y desde luego le preguntaremos ¿quienes
son los hombres que han introducido la anarquía en
las leyes? ¿Desde cuando datan tantas anomalías y
desórdenes? Poca memoria debe tener si no recuerda
los causadores de tanta confusion, confusion que si
bien puede promoverse en horas, es imposible reme-
diarla en años si no han de provocarse reacciones. Dos

veces han estado en el poder sus amigos, y no ha pasado un día en que no hayan abolido alguna cosa: catorce meses duraron las Cortes constituyentes, y excepto la Constitución y la ley electoral, casi todas las disposiciones que tomaron tuvieron por objeto destruir algo de lo existente. Estas medidas han producido por necesidad vacíos inmensos en el orden de las cosas, vacíos que no habiéndose llenado hasta el día, son los que causan el desorden con que luchan el gobierno, las autoridades y los pueblos. ¿Y podrán curarse estos males por medio de pronunciamientos? Hé aquí lo que afirma nuestro colega; pero si este remedio es tan eficaz ¿cómo condenó el alzamiento de Barcelona en Abril de 1837? ¿cómo aprobó los cañonazos tirados contra los revoltosos y el castigo de Xandará? ¿No había entonces también gravísimos males que remediar? Si, pero entonces mandaban los amigos del Eco y era forzoso que todo cediese á su voluntad absoluta y arbitraria.

Dejemos sin embargo tamañas inconsecuencias, y dígame si las dos revoluciones que hemos sufrido, ó mas bien los dos escandalosos motines, han tenido mas término que el de aumentar el desorden y empeorar el estado de nuestra causa. En 1835 ¿cuál fué el resultado de tantos esfuerzos impotentes? Desorganizar la administracion; desordenar las rentas, cansar estérilmente los pueblos, y consumir sin fruto muchos recursos que pudieran haberse empleado con mas provecho. Al traves de tan infecundos trastornos, aseguró su dominacion un partido, y ¿qué vimos entonces? Mudar en masa la magistratura, alterar todo el orden de la administracion, disiparse imperceptiblemente los bienes muebles de los conventos, aumentarse de un modo extraordinario la deuda, cerrarse los templos mas venerados de los fieles, dejar á la incontinencia los sacerdotes y las religiosas, y todo ¿para qué? para que la guerra permaneciese como estaba, para que antiguos y amortiguados rencores volvisen á suscitarse, y para que los bienes que dejó la religiosidad de nuestros padres para obras de caritativa piedad, pasasen á manos de especuladores. Y esa anarquía legislativa que tanto aflige hoy al Eco ¿existía en aquella época? Por desgracia de la nacion, entonces fué cuando se mostró en su mayor deformidad, deformidad que lejos de disminuirse cada vez mas se ha extendido y aumentado. En 1836 á pesar de un mando tan absoluto que podía condenar por convicción moral, esta anarquía creció en vez de corregirse, y de aquel tiempo datan esa multitud de leyes que calcadas sobre diferentes principios y guiadas por distintas tendencias, forman esa anarquía contradicción que solo ahora acusa y censura nuestro colega, y que es en último resultado el producto material de las revoluciones. Si pues los pronunciamientos nos han traído á la situación presente ¿la mejorarán repetidos?

La historia es fiel testigo de que el orden no puede establecerse por medio de las conmociones, mucho mas cuando en España estos sucesos, en vez de probar una necesidad del pueblo, lo único que manifiestan es la ambición de unos cuantos, que á la sombra de la debilidad del poder, y los vaivenes de la guerra, buscan este medio para llegar á puestos de los que la justicia los separa. La anarquía de que habla el Eco no puede remediarse sino por la calma y la prudencia, haciendo entrar á cada cual en el cumplimiento de sus deberes; término á donde están muy lejos de llevarnos los pronunciamientos y los motines. El pueblo conoce estas verdades y por lo mismo se aleja de los que bajo la capa de una falsa libertad quieren revolvernos para encumbrarse. No es el pueblo el que piensa en revoluciones despues de tantos desengaños: el pueblo es libre y ahora tiene necesidad de orden. Los que provocan los trastornos, los que recurran á tales medios, son los enemigos de la libertad, ó los que llenos de rencorosa ambición, solo sueñan en satisfacer sus ideas de mando y poderío. El gobierno los conoce y sabe también que si las instituciones que hemos jurado no han de ser una mentira es forzoso reprimir sus demasías; demasías á las que quizá algunos se preparan, pero estamos seguros que encontrarán aperebido al pueblo, al gobierno y á las autoridades.

El Tiempo

CADIZ.

JUEVES 26 DE MARZO.

Conocemos que la respuesta dada en el otro periódico á nuestro artículo sobre inteligencia de la ley

electoral no merece siquiera el honor de la réplica, especialmente despues de haberse patentizado en este la falsía del hombre gris al servirse del texto del Sr. Brabo Murillo: sin embargo queremos desalojar hasta de sus últimas guaridas á ese descarado guerrillero que osa hacer escaramuzas delante de todas las cuestiones sin ser capaz de sostener ninguna en el duro y sólido terreno de la argumentación.

Nuestro perdurable garrulador repite una y mil veces, que solo la Diputacion de Cádiz ha exigido los recibos para probar el derecho por inquilinato en el acto de la eleccion y un año ántes, y con igual impavidez que cita el texto del Sr. Brabo Murillo escatimándole la palabra *todo*, apela al testimonio de las actas del reino que se han examinado en las Cortes, como si en todas se hubiera abierto una discusión sobre este punto, y si en todas tambien hubiera ocurrido á alguno el peregrino pensamiento de protestar unas elecciones porque la Diputacion provincial exigiera el documento mas trivial, mas fácil y cómodo para probar el derecho en un pais donde generalmente no se acostumbra hacer escrituras ni aun contratos escritos por arriendos para inquilinato. Si la de Cádiz en lugar de esos recibos hubiera pedido costosas certificaciones de aprecio falsibles ó falsos, justificaciones mentirosas y amañadas ante los comisarios de cuarteles, declaraciones forzadas de los dueños de las fincas, ó si hubiera graduado como pudo el valor de estas por el que tienen en el padron de riqueza territorial, porque algo de esto era preciso hacer para probar, no ya que se pagaban sino lo que valían en el acto de las elecciones; entonces sí que con alguna razon se hubiera reclamado contra la arbitrariedad é injusticia de la Diputacion; entonces habria visto este palabrero forjador de protestas y los que se dejan alucinar por sus necias peroratas, cuan pocos serían los que hubieran podido probar su derecho por el caso 4.º del artículo 7.º

Si quisiéramos ó debiéramos explicar aquí todas las razones de conveniencia y de equidad que la Diputacion tendria presentes para preferir el método de los recibos á ningun otro, caería un eterno baldon sobre los que han promovido la protesta: libráranos Dios de que esta hubiera tenido efecto y que la Diputacion se hubiese visto en la dura necesidad de entrar en esplicaciones con el Congreso sobre una materia que es muy desconocida para los que no han aprendido en otro seminario que en las tertulias de los ociosos.

Las seducciones de ese perdulario han llevado á algun hombre al increíble extremo de que, sin tenerlo, reclamara el derecho electoral, debiendo esta concesión dar por resultado el que sus hijos fueran destinados al servicio de las armas de que á costa de grandes pruebas se habian librado pocos dias antes.

Como debieron y pudieron justificar su derecho electoral los que acostumbran pagar los inquilinatos por años y semestres, está explicado en las circulares de la Diputacion provincial y solo á un mentecato le ocurre traer como objeción, la que está destruida por solo la lectura de aquellos documentos.

Réstanos solo tratar con seriedad lo del contra-documento sobre que este embaucador arma tan grande alharaca; todo recibo es un contra-dinero, contra efectos, contra-documentos, ó contra cualquiera otra cosa: los hombres en sus tratos y comercio, son libres de condonarse esta clase de resguardos, en tanto que no se les pruebe el perjuicio de terceros interesados: en el caso de que se trata no podía jamas ocurrir este perjuicio; si lo hubiera seria para uno de los condonantes, en lo cual nadie tenia para que intervenir; tratábase de probar una garantía, y sin duda la ofrecía en aquel momento el que presentaba el recibo; si mas tarde resultaba fallida, cuenta sería solo de quien se lo dió y esta es cabalmente la razon que la Diputacion tendria presente para que no se probaran estas garantías, sino por medio de recibos que no se dan fácilmente á quien no las ofrece. La Diputacion no tenia para que pedir la formacion de causas criminales sobre semejantes materias, porque si tubiera tal propensión, nadie como el perillan á quien impugnamos debiera sufrir sus rigores.

Inútil y aun ocioso nos parece el ocuparnos de las demas necesidades que contiene el artículo en cuestion, ni aun sobre lo fatal de nuestro pleito, pues nada puede darse tan peregrino como llamar fatal á un pleito, justamente cuando acaba de sernos favorable la providencia; de lo cual puede inferirse como entenderá de razones quien hace una aplicacion tan absurda de las palabras.—E. P.

Queriendo imitarnos el NACIONAL en la censura que hacemos de sus repetidas contradicciones, ya que no puede encontrarlas en nuestro periódico, las inventa en la confianza de que la mayor parte de

los infelices que leen sus tabernarias producciones, ó las oyen leer, es gente que no discute; pues con respecto á los que Dios les ha dado esta facultad, bien sabe no le queda nada que perder.

Escribinos ántes de ayer un artículo en que, con referencia á noticias de Madrid, y á lo que relata el *Castellano*, dimos cuenta á nuestros lectores de la sesion del 17, en la que se aprobaron las actas de esta provincia; intercalando ademas algunas observaciones nuestras con letra bastardilla. En la introduccion se dice bien esplicitamente que el artículo está escrito en Cádiz y por miserable que sea el concepto que tengamos de los redactores del NACIONAL, no llega todavia á punto de negarles la facultad de saber leer. En cuanto á malicia no les ponemos tasa y como se agrega que no conocen la vergüenza, ni aun por el nombre, maldita la que les dará si les decimos que proceden de mala fé en suponer que todo el citado artículo es copia de una carta de Madrid. ¡No le cogirá de susto al MUCHACHO!

REMITIDO.

Puerto de Sta. Maria 23 de Marzo.

Herido en mi honor por quien no conoce ni aun su sombra, debo hacer ver al público ante quien se me ha denunciado, no soy acreedor á la odiosa calificación que arbitrariamente hace de mis procedimientos D. Francisco Nicolau en el comunicado inserto en los periódicos de esa plaza del Sábado 21 del actual.

Calumniador me llama porque cumpliendo con los deberes de mi destino hice una aprehension de sal en una casa que administra y cuyas llaves conservaba el mismo en su poder. Si es cierto este hecho ¿en qué está la calumnia? ¿he estampado por ventura en el obrado que la sal fuese de Nicolau, que estuviese allí con su conocimiento ó hecho por mí algun cargo directo? No y mil veces no, y cuando la causa lo permita entremos de sus méritos, si es capaz de vergüenza, se abochorará de haber sido tan ligero en su calificación y conocerá que si ha habido algun calumniador solo él merece este nombre, cuya significacion acaso no le sea conocida y por eso la ha estampado, pues como novel hablista no ha podido todavia olvidar del todo el lenguaje tabernario que hasta ahora pocos años era el familiar en su círculo social.

Que me ve hoy con una charretera, y que indigna falsamente me colóqueme dos en 1835. Poco á poco, Sr. héroe de las playas de Mongat, Sr. supuesto teniente del batallón de Vanguardia en aquellas playas. Indigno de una insignia es el que no sabe sostener el honor de la misma á la vista del peligro y que huye cobardemente del enemigo cuando se acerca; como, por ejemplo el mismo Nicolau que aun ostenta unas charreteras de que se hizo indigno en 1836 cuando en Alcalá de Guadaira desobedeciendo las órdenes de sus gefes, y con especialidad la del estado mayor, se vino á refugiar á su casa por que el rebelde Gomez se acercaba, incurriendo en la fea y vilipendiosa nota de desertor.

Falsamente se usa de unas insignias cuando para conservarlas ó adquirirlas se producen documentos suplantados, ó se presentan relaciones figuradas de vicisitudes militares que obligan despues á súplicas serviles para que el gefe á quien se presentan no les dé curso, y algo de esto podíamos decir de ese mismo Sr. en el propio año de 1835 y durante el gobierno en esta ciudad del brigadier D. Manuel Muñoz de Vaca.

Felizmente ninguna de estas tachas tienen que ruborizarme: tengo dadas pruebas que los peligros no me hacen mudar de color, y si he usado de insignias que hoy no conservo, no ha sido por habérmelas yo apropiado, si por autorizacion de los gefes que me las concedieron, y tan luego como el Gobierno de S. M. denegó la confirmacion ó rehabilitacion, bajaron de mis hombros sin que como otros haya fatigado con solicitudes á S. M. para conseguir lo que una vez ya me fué negado, pues jamas he querido sobreponerme á mi esfera y á las circunstancias.

Muy difuso sería si continuase en comprobaciones: creo por ahora suficientes las hechas para vindicarme, y me reservo entrar en otras para si de nuevo soy atacado por ese adalid del progreso, que tan bien ha sabido comprender el sentido de esta palabra para su interes personal.

Espero, Sres. redactores, darán VV. lugar en su apreciable periódico á esta comunicacion de su atento servidor q. b. s. m.—El oficial de carabineros de este punto

Antonio Gonzalez.

VARIETADES.

La caza de los amantes.

V.

Habian dado las dos de la tarde: á pesar de haberse retirado M. de Colonge tan á deshora del baile de madama Gabriel, tomó sus pinceles al rayar el alba, y según su costumbre permanecía encerrado en su taller. Menos

madrugadora que él, acababa Aurelia de salir de su alcoba, y sentada á solas en el estrado comenzaba á hojear una novela nueva sin poder fijar en ella su atención, pues que aun la oprimía aquella pesadilla sin sueño cuyos peligros ya hemos indicado.

Hacia algunas horas, que al vago y caprichoso despecho que causaba á la joven la pasión laboriosa de su marido había venido á agregarse otro sentimiento mas desagradable y profundo. Menos táctico La Berthonie en el arte de enredar que el baron de Livernois, había hallado medios el día anterior, en el baile, para poner en juego la afección y desleal maniobra que consiste en suponer ofensas en un marido, á fin de que su esposa se incline á pagarle en igual moneda. In-tada por mil preguntas capciosas, á las cuales la jovialidad del que las hacía, despojaba de todo carácter de indiscreción, había sido conducida por grados Madame de Colonge hasta la causa de sus meditaciones habituales. Después de haber rechazado las bromas dirigidas contra el pintor con mas ó menos malignidad, concluyó autorizándolas en cierto modo, hablando ella misma con forzada sonrisa del excesivo trabajo á que hacía dos meses se hallaba casi exclusivamente dedicado. Recogió la Berthonie las palabras de la joven con un aire burlon de incredulidad.

—Quince horas al día exclamó: Colonge pintar quince horas al día bonito soy yo para creerlo. El artista mas laborioso no podría resistir semejante fatiga, y es menester convenir en que el amor al trabajo no es la virtud mas sobresaliente de su esposo de V., como se lo dirán todos sus amigos.

—Pero lo cierto es que pasa los dias enteros en su taller, respondió Aurelia.

—Eso podrá ser verdad para V. señora; mas con respecto á mí, que soy discípulo de Sto. Tomas, tengo la desgracia de no creer sino lo que veo.

—¿Eso quiere decir que yo miento?

—Si no accedo á lo que V. afirma, es porque no está acorde con el rumor que públicamente circula; lo que me hace sospechar que V. asegura lo que no puede saber. Corre la voz que hace algun tiempo, en obediencia á cierta consigna marital bastante inesplicable, no ha estado V. en el obrador ni una vez siquiera. Si el hecho es cierto, edificará mucho que sea para V. un artículo de fe el trabajo milagroso de Colonge; pero la suplico tenga á su vez alguna indulgencia con mi involuntaria incredulidad. Yo admiro en V. su fe; tolere V. mi desconfianza.

Tenia Aurelia demasiada dignidad para prolongar semejante discusion y en lugar de responder á las insinuaciones de La Berthonie, aparentó un aspecto algo frío y mudó de conversacion: mas la pérdida maniobra del hombre gordo no tardó en producir el fruto que este esperaba; pues nada iguala á la rapidez con que la sospecha germina en un corazón predispuesto á los celos. Hasta entonces había conservado la muger del pintor, á pesar de su disgusto, la mas absoluta confianza en su esposo; acusábase, en verdad, de egoismo; hallábase desatendida por motivo del arte, y sacrificada á los deseos vanos de la celebridad; pero nunca le había pasado por la idea el que Colonge la hiciese traicion. En aquel instante se le ocurrió este recelo, y el cual la traspasó el corazón dejando en él la escocedora angustia que hubiera causado con su roce un hierro hecho aseo.

—Puede que no se equivoque M. de la Berthonie, dijo para sí la joven; en efecto, ¿quien podrá asegurarme que Colonge pasa en su taller el día entero cuando yo no le veo? Si no tuviera nada que ocultarme ¿se encerraria por ventura? y cuando yo supongo que está encerrado ¿quien quita que se halle sabe Dios donde?

Los celos se parecen al caballo de Mazepa; una vez colocada la víctima sobre su lomo espumante sigue arrebatada con carrera indómita á través de las estepas mas horribles de las imaginaciones convidando á su paso la ferocidad de los buitres que se ceban en la sangre del alma. Recorrió Aurelia en un instante estos desiertos atormentadores. Para ella, de la sorpresa á la certidumbre solo existió un paso. Su esposo la engañaba, y no era ya posible dudarle. La distraccion continua de Colonge, su misterioso encierro, sus increíbles trabajos, en una palabra todos los pormenores de tan extraña conducta, y la cual aun antes de profundizar su malignidad la había ya suficientemente asombrado, solo podrán atribuirse á una traicion, sostenida hasta entonces con buen éxito, pero cuyo velo estaba en visperas de descorrerse.

—Apostaria cualquiera cosa á que en este momento no está en su obrador, dijo Aurelia entre sí, levantándose con impetuosidad: me precisa cerciorarme de ello. No puedo vivir en semejante incertidumbre.

Dió algunos pasos para salir de la habitacion; pero casi al instante se volvió á su asiento. Después de los celos, habló el orgullo. Madame de Colonge halló indigna de sí la especie de espionaje cuya idea había concebido, y desdeñando con altivez ponerlo en práctica, se quedó inmóvil por algunos momentos en actitud pensativa y sombría. Sacóla de su amarga cavilacion el repetido ruido que hizo al abrirse una de las puertas del salon.

El Sr. baron de Livernois, dijo un sirviente; quien después de haber anunciado al cortejante de cuarenta y seis años, se cuadró para hacerle paso, retirándose en seguida.

Acercóse el baron á Aurelia con la graciosa sultura que distinguia su porte; mas al observar la sombra que cubria la frente de la joven, dejó de sonreírse y afectando en su fisonomía el interes mas simpático:

—¿Qué tiene V., señora? la preguntó con la voz mas melosa del mundo; sin duda le ha sucedido algun percance, pues me consta que los dias siguientes á los del baile no tienen la menor influencia sobre la hermosura de V.

y por tanto, la alteracion de su rostro deberá atribuirse á otro motivo que á cansancio.

Los ataques de celos á que ciertas mugeres están sujetas, hacen padecer tambien por carambola á sus confidentes con título. Demasiado orgullosa Aurelia para confirmar sus sospechas por sí misma, supuso que comisionado el negocio á tercera persona, con fundados motivos, nada tendría de humillante este paso; así es, que sin ulterior reflexion, determinó encargárselo á M. de Livernois, cuya incansable complacencia había ella misma experimentado en varias ocasiones.

—V. me vá á hacer creer que desde la noche del baile me ha vuelto horrorosa; respondió ella esforzándose por sonreír; y en castigo de cumplimiento tan extraño, tenía ganas de pedir á V. un favor.

—Hable V. señora, se apresuró á decir el baron; pues sabe que me tiene enteramente á sus órdenes.

—No se ha engañado V. en efecto, cierta cosa me tiene muy desazonada, aunque no tenga la gravedad que V. haya supuesto: es un simple capricho nada mas. V. no ignora la rigurosa consigna establecida por Colonge respecto á su taller; hasta hoy no se ha quebrantado á favor de persona ninguna, ni aun para mí tampoco. Me he conformado por bastante tiempo, mas ahora me dado una irresistible tentacion de tocar al fruto vedado. Si le manifesté este antojo á Colonge, lo echará á broma, como tantas veces lo ha hecho, sin hacer el menor caso, bajo pretexto de que antes de un mes quedará satisfecha mi curiosidad. Ahora, si el hubiera concedido á alguna otra persona, v. g. á V., el favor que yo no quiero ser la primera en pedirle, imposible fuera que me lo negase á mi vez.

—¿Conque V. quiere que yo consiga de su esposo que me deje penetrar en su santuario? Tanto valdria tomar por asalto una fortaleza; pero aunque me vea precisado á entrar en ella por la brecha, voy á ponerlo por obra, ya que es tal el gusto de V. ¿está Colonge en el obrador?

—¿Y donde había de estar? dijo Aurelia frunciendo involuntariamente el entrecejo.

—En ese caso, si V. lo tiene á bien, voy á empezar el sitio sobre la marcha: victorioso ó derrotado volveré á darle cuenta de las resultas.

—Aquí le aguardo, respondió la joven celosa, que después de la partida del baron, empezó á contar con sobresaltada impaciencia los instantes que debian transcurrir hasta su vuelta.

Subió M. de Livernois con paso rápido los tres tramos de escalera que había hasta llegar al taller de Colonge, y se introdujo sin obstáculo en la primera pieza que durante el día no estaba nunca con la llave echada. Llamó en seguida con redoblados golpes á la puerta de la estancia donde se hallaba el pintor, é incomodado este con la interrupcion inesperada, acudió á abrir aunque sin abandonar la paleta, y se colocó en el umbral con el tien-to horizontalmente estendido, á guisa de centinela que pone la bayoneta atravesada para hacer que se respete su consigna.

—Mi buen amigo, dijo el baron al ver el ademán amenazante, esta vez me precisa entrar ahí, aunque tenga que pasar por encima de su cuerpo de V. Creo que soy acreedor, después de lo que estoy haciendo en su obsequio, á que haya una escepcion para mí. ¿No se ha de ver mas tarde ó mas temprano esa misteriosa pintura? ¿por qué ha de negarme el favor de ser el primero en admirarla?

—No es digna todavía de someterse á la crítica de V., respondió Colonge con la modestia que disfraza el orgullo de los hombres de talento; si tiene V. algo que decirme bajarémos á mi gabinete.

—Nada, replicó sonriéndose M. de Livernois: si V. es testarudo, yo soy breton. Solo por darme tono, me jacté ayer, delante de una docena de amigos, de haber visto vuestro misterioso cuadro, esa obra maestra tan deseada. Es preciso pues que la vea, só pena de quedar por un embustero solemnisimo. ¿Quiere V. que me señalen con el dedo?

—Dentro de quince dias estará acabado, y entonces...

—Entonces todo el mundo podrá satisfacer su curiosidad; yo quiero merecer una distincion. Mire V., Sr. de Colonge, esta idea se me ha fijado en la cabeza tan de raíz, que el mismo diablo bregaria en valde por arrancarla: ya he tomado mi determinacion, y si V. no me deja entrar en ese *Sancta Sanctorum*, abandono á V. desde hoy á su suerte de marido perseguido, y en alzando yo la mano, V. allá se las entienda solo y como mas bien le parezca, con la Berthonie, Regnier y comparsa.

—Vamos, entre V. dijo el pintor, vencido por este último argumento.

Dirigióse el baron con aire afanoso hacia el cuadro que estaba iluminado completamente por el sol de un hermoso día de invierno. Detúvose á distancia de algunos pasos, estendió ambas manos, y echó para atras la cabeza. En tal actitud, consagrada por los pintores á expresar la admiracion y el pasmo, permaneció inmóvil por un momento, sin proferir una sola palabra.

—Todavía falta que retocar muchas partes, dijo Colonge, siguiendo con inquieta mirada la pantomima de su primer juez.

A estas palabras articuladas á media vez, aparentó el baron salir del letargo en que se hallaba sumergido. Dejó caer el sombrero con un movimiento repentino, y asiendo bruscamente las dos manos del artista, se las apretó del modo mas vehemente, sin que este sintiese el estrujon demasiado duro.

—Amigo mio, le dijo con una voz trémula de entusiasmo; hasta ahora, mi querido Colonge, ha sido V. un pintor distinguido; hoy es un pintor de primer orden. Esto es bello, magnífico, admirable; me he quedado

atónito. Ciertó, que esperaba encontrarme con un cuadro de mérito, pero nunca con semejante obra maestra.

—¿No la encuentra V. del todo mala? preguntó el pintor, lisongeadó por una admiracion espresada con tanto arrebató.

—Este vá á ser el diamante de la esposicion, repuso M. de Livernois redoblando su entusiasmo. Ha reunido V. en un solo lienzo la vena de Delacroix, la inspiracion poética de Scheffer, la lima de Delaroche, y el colorido de Deschamps. ¡Que accion! ¡que relieve! ¡que verdad! ¡Cual se hieren estos soldados! cual se cargan, se arrollan, se degüellan sin compasion ninguna! Esta si que es una batalla, y no una cavalgata en el Circo Olímpico, como acostumbran pintar sus cofrades de V. ¡Este cuadro no huele á aceite, sino á sangre pura! ¡aquel herido grita de veras, ese caballo está relinchando! si: los oigo, no hay la menor duda; ¡Que calma tan soberana en la actitud de Mario! Ese si que es un general de un egército presidiendo á una escena de sangre, pero desdeñando el mancharse con ella; ¡Y cuan bellas son al morir esas mugeres que se estan ahorcando con las rubias trenzas de sus cabellos, para evitar la esclavitud de Roma! ¡Allá, que drama! aquí, que elegia! No tengo palabras para espresar lo que siento; á cada pincelada seria forzoso esclamar, admirable! sublime!

Si hay alguna cosa que pueda hacer verosímil la figura bíblica del camello pasando por el ojo de la aguja, es indudablemente aquel fenómeno, tantas veces repetido, de la alabanza que por muy grosera que sea encuentra medios para insinuarse en los mas delicados espíritus. Aunque protestó Colonge contra la exageracion de los elogios que á su obra se dirigian, no dió muestra de sospechar por un solo momento la veracidad de su enfático admirador: siguióle pues, con la mayor complacencia, en tanto que se entregaba el baron á todas las evoluciones de que jamas prescindia un aficionado. Se alejaba por turnos de la tela, y volvía á acercarse: iba de derecha á izquierda, y tornaba de izquierda á derecha; ya contemplaba el conjunto, ya examinaba en prolija sucesion los pormenores, sin pasar por alto, en su entusiasmo escrupuloso, el menor yerbajo, la mas pequeña nubecilla, el pliegue mas recóndito de un ropaje.

—A fé mia, este Cimbrio lo conozco yo! dijo de repente M. de Livernois, señalando con el dedo uno de los personajes del cuadro, quien parecia estar pasando muy mal rato bajo la rodilla de un soldado romano que iba á pasarlo con la espada.

Colonge se sonrió en silencio.

—Pero, si no me engaño, ese es nuestro amigo M. de la Berthonie! exclamó el baron, habiendo examinado mas de cerca al tendido Cimbrio.

—Trata V. con indulgencia ese capricho artístico ó mas bien ese berrenchin marital, contestó el pintor con una especie de melancólica ironía. Todos esos pisaverdes que andan en torno de mi muger, me persiguen hasta este parage: sus necias figuras se me clavan sin saber como en la punta de mis pinceles, y se hallan á veces estampadas sobre el lienzo sin que yo tenga precisamente la intencion de introducirlos en él.

—En esta idea hay algo de Dante y de Miguel Angel, dijo con admiracion M. de Livernois.

—Por desgracia, respondió el artista, no tengo á mis órdenes el infierno, ni aun el purgatorio para zampar en él á mis enemigos; y pues que no me es dable pintarlos como condenados ni demonios, me es preciso convertirlos en combatientes derrotados. Si los busca con atencion, hallará V. ahí á la mayor parte de ellos. Aquel que va huyendo es el amigo Roquaincourt, este que cae del caballo, el ruso Maniendorf, y esotro que esta pidiendo cuartel, hincado de rodillas, es D. Antonio de Puentes y Cabra.

—Aquí tenemos, medio muerto, al poeta Feliciano Regnier en persona. ¡Que gesto tan ridiculo! y á pesar de eso que semejanza tan notable! Ni el mismo Danton lo habría hecho mejor.

—La venganza buena ó mala que he querido sacar de estos señores, me hace aventurar una novedad cuyo éxito me está pareciendo en extremo dudoso: es la introduccion de lo grotesco y feo en un asunto trágico.

—Maravilloso, amigo mio! V. aplica á la pintura el sistema de Victor Hugo; no hay duda que semejante invocacion obtenga un éxito sorprendente. La única tacheta que me atreveré á ponerle á V., continuó el baron, es la de no haber pensado sino en sus enemigos, convirtiéndolos en Cimbrios; ¿por qué no convierte V. en Romanos algunos de sus verdaderos amigos? La idea hubiera sido completa. Por mi parte, lo confieso, tendría sumo placer en que vuestros pinceles me transmitieran á la posteridad concediéndome la plaza mas insignificante entre los soldados de Mario.

La idea de hacerse pintar como vencedor por el marido de la dama que procuraba seducir, había parecido al baron una truhanada deliriosa. Acogió Colonge con ambigua sonrisa la peticion altamente burlesca que acababa de oír.

—V. tiene un perfil verdaderamente romano: contestó fijando los ojos en su falso amigo; ahí está la cabeza de ese centurion, que no me gusta demasiado; si á V. le parece se la quitaremos, poniendo en su lugar la de V.

—¿Es V. el hombre mejor del mundo? exclamó M. de Livernois, reprimiendo con dificultad el júbilo taimado que le inspiraba la sencillez del artista.

Un instante después se detuvo el baron á contemplar un grupo de mugeres que ocupaban un lugar muy notable en el primer término del cuadro.

—Me jor que mejor dijo alborozado; hé aquí tambien una muger conocida mia: está soberbia moza que

se está ahorcando con tan admirable desesperacion es madama..... madama..... tengo su nombre en la punta de la lengua..... madama..... en fin una alemana; ayúdeme V., Colonge.

—Madama de Grafhen, dijo el pintor.
—La misma señora de Grafhen, ni mas ni menos. Ola, prosiguió riéndose M. de Livernois, ¿ha colocado V. en su cuadro á esa linda estrangera como amiga ó como enemiga?

—Ni lo uno, ni lo otro; la he colocado ahí solo porque es rubia. En Paris abunda poco ese pelo, así como la fisonomía que caracteriza la raza teutónica. V. vé que la muger de quien hablamos se halla en plena luz, y esto me ha obligado á trabajarla con mayor esmero: he salido del cuerpo lo mejor que he podido, mas no se puede V. figurar lo que me ha costado la cabeza. La he empujado tres veces sin que quedase á mi gusto, hasta que al fin, hallándome en la ópera la otra noche vi á madama de Grafhen en un palco inmediato al mío: ¡tatl dije entre mí repentinamente, ved ahí una figura germánica sin la mas leve mezcla; ahí está la cabeza que necesito.

—Y ha sacado una semejanza admirable, respondió el baron, examinando por algun tiempo con sorna el retrato de la bella alemana.

—Su cuadro de V. es por todos títulos una obra maestra, prosiguió M. de Livernois despues de un rato de silencio, y no sé como agradecerle el favor que acaba de otorgarme. No abusaré de la complacencia de V. estorbando por mas tiempo su trabajo. Adios, de paso voy á ponerme á los pies de la Señora.

—¿No es mañana el dia del paseo á la Cruz de Berny? preguntó el pintor al tomar de nuevo sus pinceles.

—Si: á la vuelta vendré á contar á V. lo que hubiere ocurrido.

—Se acuerda V. de su promesa respecto al encanijado Regnier y á mi gordo y desleal amigo La Berthonie?

—No la olvido, estoy acostumbrado á cumplir lo que prometo. Confie V. en mí, que mañana sufrirán la misma suerte que sus predecesores.

Despidióse del artista M. de Livernois apretándole la mano con hipócrita cordialidad; mas apenas salió del taller cuando reapareció en su rostro la ironía que tanto le habia costado reprimir por unos cortos momentos.

—¡Ola, tu muger es morena, y te entretienes en retratar á las rubias! dijo para sí con sardónica gesticulación. Esto es conocer el corazón humano. Por fortuna la señora de Grafhen es hermosa en extremo. Aurelia por su parte está muy dispuesta á los celos, y hé aquí suficiente motivo para que se vuelva una furia contra él; y cuando una muger se halla desechada es muy fácil conducirla bien lejos. Ahora tengo en la mano tute de reyes, pero antes de enseñar el naipe, es preciso triunfar de Regnier y La Berthonie. Gracias al cielo, que son los únicos que quedan en campaña. Vendidos estos, descarga cerrada sobre el marido! su hora ha llegado.

Antes de entrar en el salon donde habia dejado á madama de Colonge, fijó el baron en su propio rostro una espresion de reserva y de gravedad.

—¡Y bien! le dijo la jóven, que habia estado aguardando su vuelta con suma impaciencia: ¿lo halló V. en el obrador?

—Si señora, respondió el baron con aire indiferente.

Aliviada del recelo importuno á que habia dado cabida despues de tantas horas, lanzó para desahogarse un suspiro.

—¿Le ha dejado á V. entrar? repuso ella con un tono mas sosegado ¿habrá V. visto al fin el famoso cuadro? ¿Qué tal le ha parecido? ¿Valdrá el tiempo que se ha gastado en hacerlo?

—Permítame V. que no le responda hasta mañana; respondió el baron con impasible seriedad.

—¿Y por qué no hasta entónces? replicó la jóven mirándole fijamente.

—Porque necesito aclarar un punto, el cual, á ser cierto lo que sospecho, seria un acontecimiento de la mayor formalidad. Mañana quedará V. satisfecha, cuando volvamos del paseo á la Cruz de Berny.

El aire misterioso y solapado que afectaba M. de Livernois, despertó repentinas sospechas en el corazón de Aurelia.

—¿No quiere V. explicarse ahora mismo? dijo con voz alterada, á pesar de sus esfuerzos por fingirse tranquila.

—Hoy, me es imposible; pero le juro á V. que mañana lo sabrá todo.

Madama de Colonge apoyó la frente con la mano, y permaneció por algun tiempo en esta actitud meditabunda.

—Hasta mañana pues, dijo ella alzando de repente la cabeza.

—Hasta mañana, señora, respondió el baron, quien al notar la ansiedad aflictiva que manifestaba el semblante de Aurelia, habia dicho entre sí con secreto regocijo. Si se pone tan agitada sin el mas leve motivo, ¿qué será cuando el necio de Colonge quede plenamente convencido de estar enamorado de Madama de Grafhen?

Habiendo hecho esta reflexión maquinélica, el veterano seductor se despidió de la enclaustrada jóven, y dejó el estrado saboreando con anticipación en el fondo de su alma una victoria que juzgaba ya mas que segura.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—Los cuerpos de la guarnición y la Milicia nacional.—Gefe de dia, la misma.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallón de infantería de Marina.

S. Braulio y S. Montiano.

El Jubileo está S. Francisco.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reanm al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	9 s. 0.	29.95.	NE.	Clara.
Al mediodia.	14 s. 0.	29.97.	E.	Clara.
Al p. el sol.	13½ s. 0.	29.89.	ONO.	Celages.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 5 y 50 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 10 minutos de la tarde.

MARKAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 2 y 10 min. de la madrugada.
Primera alta á las 8 y 30 min. de la mañana.
Segunda baja á las 2 y 52 min. de la tarde.
Segunda alta á las 9 y 15 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 25 de Marzo de 1840.

Hombres.....	1
Mugeres.....	0
Niños.....	1
Niñas.....	0

Total..... 2

ANUNCIOS.

LA AUREOLA.

Periódico semanal de literatura, ciencias y artes.

Hoy se publica la entrega 13 del tomo segundo de dicho periódico, la cual contiene lo siguiente:

Cajas de ahorros; memoria, por D. Javier Valdelomar y Pineda.—El amante en la vispera de su enlace; poesia, por D. José Montadas.—A D. Antonio Maria Ezquivel; soneto, por D. Juan José Bueno.—El Océano; reflexiones filosóficas, por D. Diego G. Robles.—A la Independencia de España; soneto, por D. Pedro C. Labat.—Fiestas de San Pedro en Roma; conclusion, por D. J. B. Q.—Una mirada; poesia, por D. Juan Belza.—Blanca y Gualdo, novela, por D. I. G. Alonso.—El Guadalupe; prospecto de un periódico de literatura y bellas artes que volverá á publicarse en Málaga.

Se suscribe en la libreria de D. Domingo Féros, calle de S. Francisco.—Precio de suscripcion; llevado á casa de los Sres. suscritores 5 rs.; recogido en el despacho 4 rs.—Cada número suelto 10 cuartos.

PARTE MERCANTIL.

Bolsa de Madrid el dia 20.

Oper.

- 1 Títulos al 4 por 100 á 23½ á 60 dias.—200.000 rs.
- 70 Dichos al 5 por 100 modernos, á 29 al contado, á 29½ 29½ á 60 d.—27.900.000 rvn.
- 1 Deuda sin interes anteriores á 9½ á 60 dias.—1.174.436 rs.
- 2 Dichas posteriores á 6 á 60 dias; á 6½ con á 60 d.f.—3.739,146 rs.



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

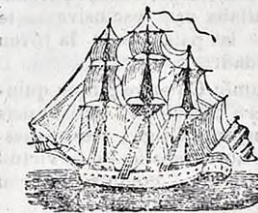
De Huelva dos faluchos con naranjas, otro de Aya.

monte en lastre, y otro de Tarifa con sanguijuelas.
SALIDOS.

Dos fragatas rusas y un bergantin ingles.



Para las ISLAS CANARIAS. El 27 del corriente dará á la vela para aquel punto el nuevo mistic español BUEN MOZO, forrado y clareado en cobre su capitán D. Blas Orozco; admite un resto de carga y pasajeros para los que ofrece buena comodidad en su espaciosa cámara y el trato que acostumbra. Lo despacha D. Luis Crosa, casa de las cinco Torres, núm. 135.



do de Suecia y Noruega calle del calle del Camino, núm. 78.

PARA HAMBURGO, la fragata Sueca LYDIA, su capitán D. Carlos Juan Schroder. Es buque de sobresalientes propiedades; tiene ya la mayor parte de su carga contratada y admitirá el resto presentandose los cargadores en estos dias inmediatos. Se despacha en e consular.

VAPORES EN- el Puerto de Santa Maria. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

JUEVES 26.

9 de la mañana. | 7½ de la mañana.
3½ de la tarde. | 2½ de la tarde.

VIERNES 27.

9 de la mañana. | 7 de la mañana.
3 de la tarde. | 11 de idem.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Juéves 26 del corriente á las 11 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.



Teatro Principal.

Esta noche á las 7 se ejecutará la comedia en 3 actos, nueva en este teatro, UN DIA DE CAMPO.—Baile y dará fin un divertido sainete: en uno de los intermedios se hará un agazajo á los Sres. que se dignen asistir de los efectos siguientes: dos cubiertos de plata, seis pañuelos de seda de la India, y 3 villetes de la loteria moderna, que se celebra este mismo dia en Madrid. Ademas la empresa cede la una parte del producto para uno de los establecimientos de beneficencia.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm 151